



Lo que Caracas oyó, cantó y bailó en 1957

También gustó el Merengue



Los venezolanos aprendimos a bailar



Los venezolanos aprendimos a bailar el tango este año. Pero no alcanzó a tener la difusión del tumbé y el cha-cha-chá, que fueron los ritmos favoritos de 1957

- "El reloj" dió la hora todo el año.
- Un álbum con música de pianola causa furor.

La pugna entre las simpatizantes de Alfredo Sadel y las de Lucho Gatica continuó en 1957, es posible que siga. Ninguna de las dos facciones se ha puesto de acuerdo todavía en cual de los dos es mejor cantante.



Uno diez millones de bolívares se calcula que gastaron los venezolanos en la compra de discos. Entre los más solicitados figuraron los de Aldemaro Romero, de Los Torrealberos, de Billo, de Lucho Gatica, de Alfredo Sadel, de Pedro Infante y de Olga Guillot.

¿Por qué no me dejas? No sé por qué, Será que te gusta el "mercumhé"





Uno diez millones de bolívares se calcula que gastaron los venezolanos en la compra de discos. Entre los más solicitados figuraron los de Aldemaro Romero, de Los Torrealberos, de Billo, de Lucho Gatica, de Alfredo Sadel, de Pedro Infante y de Olga Guillot.

¿Por qué no me dejas? No sé por qué, Será que te gusta el "mercumbé" . . .

CON estas estrofas se iniciaba la letra de una melodía que llegó a conquistar a los venezolanos en 1957. Era el nuevo ritmo del "Mercumbé" que indudablemente fué la música que más oímos, cantamos y bailamos en ese lapso.

¿Y qué es "mercumbé" y de dónde salió? preguntarán los profanos. Es un ritmo de origen colombiano, y su máximo intérprete es Pacho Galán, a quien por eso le dicen "El Rey del Mercumbé". Parece ser una mezcla de cumbia colombiana y merengue dominicano, a decir de los entendidos. Se baila parecido a un merengue. Por supuesto que en el año que finaliza seguimos bailando cha-cha-chás, boleros, calippos y hasta rock and rolls, pero el tal mercumbé fué el que, como se dice en lenguaje popular, "dió el palo este año". Sólo un lánguido y sentimental bolero cantado por Lucho Gatica, "El Reloj" pudo rivalizar en popularidad con aquel.

¿Y aparte de esos dos gigantes de la popularidad, cuáles fueron las melodías, los ritmos que más gustaron a los venezolanos? Contestar a esta pregunta, al parecer sencilla, resulta difícil y

Continúa



Este fragmento contó sus desventajas (la denuncia por bigamo de la que se absolvió) con la guateca "Ya salió Julián Pachero", una de las piezas más populares de 1957.

Continuación

sobre todo cuando la respuesta no sería completamente exacta. La razón de eso es que, sencillamente, los vendedores de música grabada no llevan registros de los éxitos del año. Entrevistamos a vendedores situados en puntos claves de Caracas como hemos elaborado la lista de los discos más populares de 1957 que aparecen en este reportaje. Otro detalle que viene a confirmar esta investigación es la difusión de discos de larga duración, (de 33 1-3 revoluciones por minuto). Hoy cuando alguien quiere un ejemplo, "Marcelino no pan y vino" es uno de los éxitos del año) debe pagar más con esa canción unas 11 más, que el que trae un disco de larga duración que incluye sólo dos piezas, una de ellas constituyen hoy la minoría. De ahí se puede evitar de tabular los gustos en materia de música, exactamente si un disco es más popular que otra.

Puede asegurarse, sin embargo, que este año nuestra música alcanzó más su prestigio. Los discos con interpretaciones por conjuntos criollos figuran entre los de mayor demanda: "Los tres músicos" de Aldemaro Romero, Alfredo Sadel, y "La Orquesta Típica Nacional, Adilberto Rodríguez y sus músicos".

En los Carnavales, Caracas y Venezuela entero bailó y rió con la guaracha "Ya salió Julián Pacheco, donde el popular músico dominicano Billo Frómata contaba sus desgracias (su demanda por bigamo). Esta y "Cosita linda" figuraron entre las melodías favoritas del año.

Con motivo de la trágica muerte de Pedro Infante, una empresa editora mejicana lanzó una colección de long-plays con lo mejor del repertorio del llorado cantante, colección que fué muy bien acogida por el público venezolano. Entre los mexicanos, también Miguel Aceves Mejía y María Victoria continuando rivalizando en popularidad.

La visita que a nuestro país hicieran los artistas extranjeros contribuyó a vender sus discos, como ocurrió en años anteriores. Este año tuvimos las visitas de Luciano Tajoli, Renato Carosone, Amalia Rodríguez entre otros. Los discos interpretados por ellos fueron muy solicitados. Entre la música neoamericana, la popularidad favoreció a Harry Belafonte (interpretando calipsos), a Andre Kostelanetz, Rosemary Clooney, Élvys Presley, Frankie Laine, Percy Faith, etc.

Las jovencitas quinceañeras continuaron discutiendo este año acerca de quien era mejor, si

Alfredo Sadel o Lucho Gatica. Tan grave problema sigue aún sin resolverse. Sadel permaneció varios meses fuera del país, en jira por la zona del Caribe, y los dos discos de larga duración que aparecieron de él durante el año contribuyeron mucho a que sus admiradoras no lo olvidaran. Pero Gatica sigue siendo para el público serio competidor en el corazón de nuestras jovencitas.

Tal vez los dos casos más curiosos en cuanto a música grabada fueron la gran demanda que tuvieron discos aparentemente poco populares como "Dámele betún" (colección de viejas melodías tocadas en pianola), editados por una firma venezolana, y un album con interpretaciones del Coro del Ejército Soviético.

En el ramo de la música seria, las operas, zarzuelas y operetas disfrutaron de gran demanda. Operas como "La Boheme" "Rigoletto" y "Un baile de máscaras" se vendieron por montones. Entre las españolas, "Los Gavilanes" fué la preferida. Entre los albums de música de películas, sobresalieron "La vuelta al mundo en 80 días" y "Angustia de un querer", ambas norteamericanas.

Se notó una tendencia en el aumento de la demanda por la música grabada en cinta, a pesar de su precio (una sinfonía cuesta de 50 a 80 bolívares). Dicen los conocedores que la cinta magnetofónica no llegará nunca a reemplazar los discos, como los aviones a chorro no reemplazarán a la bicicleta.

Este año, pues, los vendedores de música grabada no tuvieron motivo de queja. Uno de ellos calcula que los venezolanos gastaron unos diez millones en la compra de discos. La única fábrica venezolana editó unos 300.000 unidades, predominando la edición de la música criolla en un 70%.

¿Cuál es el problema de su cabello?



ESTOS FUERON LOS DISCOS FAVORITOS DEL AÑO

"El Merecumbé", merecumbé.

"El Reloj", bolero de Roberto Cantoral
cantado por Lucho Gatica.

"Los Cadetes" guaracha interpretado
por la Billo's Caracas Boys.

"Ya salió Julián Pacheco" guaracha de
Billo Frómata.

"Cosita Linda" guaracha de Billo Fró-
meta.

"Cara sucia", merecumbé.

"Tu me acostumbraste" bolero cantado
por Lucho Gatica.

"Marcelino pan y vino".

"Fiesta Latinoamericana", album de Al-
fredo Sadel con la Orquesta de Aldemaro
Romero.

"Criollísima" album de música vенеzo-
lana en arreglos de Aldemaro Romero.

"Sinfonía del Palmar" música vенеzo-
lana interpretada por el conjunto de Los
Torrealberos.

"Caminito de Guarenas", porro meren-
gue.

"Música del Folklore Venezolano" al-
bum con la Orquesta Típica Nacional bajo
la dirección de Ramón y Rivera.

"Exitos de Billo" album.

La serie de albums editados con motivo
de la muerte de Pedro Infante.

Música de calipso cantada por Harry
Belafonte.

Los albums de la cantante cubana Olga
Guillot.

Miguel Aceves Mejía en canciones ran-
cheras.

Los albums de Elvis Presley.

Los albums con interpretaciones de Re-
nato Carosone, Katina Ranieri, Amalia
Rodríguez y Nilla Pizzi.

"Dámele betún" album con viejas me-
lodías tocadas en pianola.

"4 Suites de Cuatro" tocado por Fredy
Reina.

"Coro del Ejército Soviético", album.

La música de fondo de la película "La
vuelta al mundo en 80 días".

Los albums de Andre Kostelanetz.

Las operetas y zarzuelas españolas, es-
pecialmente "Los Gavilanes".

Los albums de Xavier Cugat.